

Mirando el Paisaje desde la Historia Socioambiental. Reconfiguraciones Territoriales en las Cañadas de Ocosingo, Chiapas (1995-2018)

Georgina Alethia Sánchez-Reyes¹, Conrado Márquez-Rosano², María del Carmen Legorreta-Díaz³, Manuel Roberto Parra-Vázquez⁴, Ingrid Erin Jane Estrada-Lugo⁵

RESUMEN

Las Cañadas Avellanal y Taniperlas en 24 años pasaron por un proceso de cambio estructural que las fueron diferenciando y modificando en sus procesos de apropiación territorial y de uso de la tierra. Entre los 80-90 fue la especialización productiva y el ELZN. Hoy (2018) son el régimen autónomo con la Teología de la Tierra y el conservacionista con las políticas ambientales. En estas transiciones, los bosques y selvas se han reducido 30.31% y 46.47% respectivamente. Este artículo pretende explicar la historia socioambiental de Avellanal y Taniperlas, y las relaciones sociales en las que el cambio en el paisaje se expresa, mediante observación participante, recorridos de campo, entrevistas y reuniones con sujetos clave, revisión documental e imágenes satelitales. Se observan tres periodos históricos donde los cambios en el paisaje son explicados principalmente por las dinámicas sociopolíticas posteriores al EZLN, más que por otras razones. 1.- Periodo crítico de deterioro ambiental, desestructuración social, disputa político-ideológica y la lucha por la dirección de las Cañadas (1995-2001), 2.- Reconfiguración y diferenciaciones políticas que procuran coexistir (2002-2011) y 3.- Declinación de las áreas de uso común en los ejidos, reparto de tierras, deforestación y migración intermitente (2012-2018). En cada temporalidad se fueron definiendo los procesos ecológicos y sociales que, en continua concordancia, marcaron el devenir de la historia socioambiental de las regiones y expresan el paisaje actual. Por lo tanto, los cambios en el paisaje no son unicausales, ni lineales, pero generalmente ocurren en el marco de las relaciones sociales (en diferentes escalas) y en la capacidad organizativa social ante las condiciones sociales y ambientales. El contexto regional en este caso cobra relevancia y su consideración es necesaria en la elaboración de propuestas de desarrollo rural.

Palabras clave: EZLN; Uso de la Tierra; Deforestación; Cañadas de Ocosingo; Selva Lacandona.

¹ Doctora en Ciencias en Desarrollo Rural Regional (Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México), ORCID: 0000-0002-0716-976, e-mail: georginaalethia@gmail.com

² Doctor en Estudios Rurales (Universidad de Toulouse Le Mail, Francia). Profesor investigador del Programa de Posgrado en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo, ORCID: 0000-0002-2415-505, e-mail: cmarquezz@taurus.chapingo.mx

³ Doctora en estudios de América Latina (Universidad de Toulouse Le Mail, Francia). Investigadora de Tiempo completo en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Ciencias y Humanidades (CEIICH) UNAM, ORCID: 0000-0001-8996-8090, e-mail: clegorreta@unam.mx

⁴ Doctor en Economía (Universidad Nacional Autónoma de México). Investigador Titular "C". Desarrollo actividades de investigación, enseñanza de posgrado y vinculación en El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, ORCID: 0000-0002-3955-7223, e-mail: mparra@ecosur.mx

⁵ Doctora en Antropología Social (Universidad Iberoamericana, México). Investigadora Titular "B". Desarrollo actividades de investigación, enseñanza de posgrado y vinculación en El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, ORCID: 0000-0001-6544-2270, e-mail: eestrada@ecosur.mx

La Lacandona ya no es el inmenso desierto, escasamente poblado por caribes, monteros y chicleros. Es ahora un mundo dividido en dos universos humanos: la montaña guerrillera y la cañada campesina (De Vos, 2002)

En Las Cañadas se concentra una parte sustancial de la biodiversidad y de la lucha social mexicana. Son consideradas el área biológica y ecológica más compleja de la Selva Lacandona (SL)⁶. Su geografía fue la *válvula de escape* gubernamental a la carencia de tierras y a la pobreza de la zona noreste de Chiapas, y con ello, el refugio de familias tseltales, choles y tojolabales sin tierra. Ambas condiciones, aunadas al posterior abandono del gobierno, fueron el caldo de cultivo para que en Las Cañadas se dieran procesos de lucha agraria y la rebelión indígena organizada en torno al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

En 1970, se registró que el 74% de la superficie total (ST) de Las Cañadas era vegetación natural y se redujo a 41.4% en 1991⁷. Siendo Avellanal y Taniperlas⁸, las cañadas con mayor superficie de vegetación natural (72% y 49% respectivamente), debido a su limitada comunicación y vías de acceso a centros comerciales y urbanos. En 1990 en Avellanal había 32 poblados y en Taniperlas 71 (INEGI, 1990). En 1994 con el EZLN, la vida en Las Cañadas cambió radicalmente. Para el año 2018, la superficie de vegetación natural existente en 1991, disminuyó en Avellanal al 30.31% y en Taniperlas al 46.47%, siendo entre 1995-2001 cuando el cambio fue más evidente. La red de caminos de terracería ha penetrado ambas regiones y coexisten en estas cañadas 148 y 130 poblados respectivamente. Asumimos que el paisaje es el resultado de diversos procesos que han interactuado a lo largo de la historia⁹. Por ello nos planteamos la pregunta ¿Cuáles fueron los fenómenos socioambientales que dan cuenta de los cambios observados en la cubierta vegetal entre 1994 y 2018, y que explican el paisaje actual de las Cañadas Avellanal y Taniperlas?

⁶ Ortiz-Espejel, Benjamín F. y Víctor Toledo. «Tendencias en la deforestación de la Selva Lacandona (Chiapas, México): El caso de Las Cañadas.» *Interciencia*, 23, 6 (1998): p. 319.

⁷ *Ibid.* P. 324.

⁸ Los periodos de colonización, construcción de caminos, las barreras naturales (sierras altas), los cauces de los ríos, la importancia del café o del ganado y la diversidad biológica diferenció por zonas la región de Las Cañadas: Estrella, Taniperlas, Patihuitz, Altamirano, Avellanal, San Quintín, Guanal.

⁹ Deffontaines, Jean-Pierre y Philippe Prigent. «Lecture agronomique du paysage.» *Mappemonde* 87, 4 (1987): p. 34.

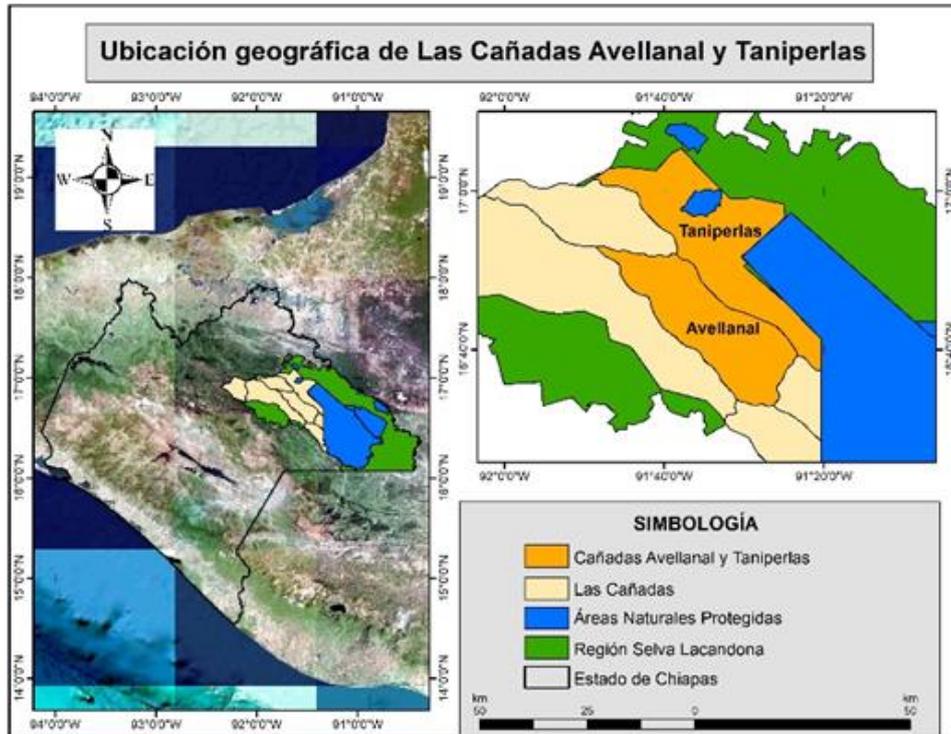
El objetivo de este artículo es el análisis de la historia socioambiental (1994-2018) que explica el paisaje actual en las Cañadas Avellanal y Taniperlas de Ocosingo, Chiapas, desde las relaciones complejas y cambiantes ocurridas en su interior (pobladores-ambiente-actores externos). Ya que es en la dinámica relacional donde se gestan las decisiones que definen a los paisajes. Por lo tanto, la investigación se centra en los actores locales y se apoya teóricamente de la historia socioambiental porque enfatiza la interacción humano-ecosistema en el tiempo y porque a través del pasado, tendremos una mejor comprensión del presente y una consideración de pautas de cara al futuro¹⁰. También del enfoque territorial¹¹, porque analiza horizontalmente un proceso de producción que tiene expresión regional congruente a varias escalas relacionales, que contribuyen a entender las decisiones en torno al uso de la tierra. En esta propuesta el sistema agrario (región) es la escala de menor detalle, pero influencia a escalas menores (territorios microregionales, unidad familiar, sistema agrícola, etc.) y a su vez es influenciado por escalas mayores (municipal, estatal, nacional e internacional). Desde esa escala (Avellanal y Taniperlas)¹² abordamos el estudio. Ambas cañadas están cercanas entre sí (Fig.1) y comparten similitud en sus condiciones ecológicas y en su relieve. En los años 80 se diferenciaron productivamente, hoy día, Avellanal se distingue porque mantiene en parte la autonomía propuesta por el EZLN, y Taniperlas está influenciada por las políticas de conservación tras ser decretada zona de influencia de la Reserva de la Biosfera de Montes Azules (REBIMA), la cual, fue creada en 1978.

¹⁰ García, Manuel Andrés. «Historia y medioambiente: el sentido de la historia dentro del análisis ambiental por dimensiones.» *Gestión y ambiente*, (2006): p. 92.

¹¹ Linck, Thierry. «Introducción.» En *Paisajes Agrarios de Michoacán*, de Hubbert Cochet, Jean Damien Drugy y Léonard Eric, 11-34. México: El Colegio de Michoacán, (1988): p.16.

¹² Son un sistema agrario, porque albergan poblaciones que coexisten y participan en el desarrollo histórico de cada una, otorgando diferencias identitarias, tanto en planos locales como en relación con movimientos sociales y son el sitio de confluencia que condiciona las actividades de sus pobladores.

Figura 1. Ubicación geográfica de las Cañadas Avellanal y Taniperlas, Ocosingo Chiapas.



Fuente: Elaboración propia.

Para dar respuesta a la pregunta articulamos elementos cualitativos y cuantitativos que implicaron la interacción entre la región y sus pobladores, así como la abstracción geoespacial multitemporal. La ruta metodológica se ejecutó en seis etapas.

Etapas I. Se elaboraron mapas con imágenes LANDSAT en la época de secas para los años 1991, 1995, 2001, 2011 y 2018. El procesamiento digital fue con el programa QGIS 10.5. S. Etapa II. Se descargaron los centros poblacionales de INEGI (1990, 2000 y 2010) y se digitalizaron manualmente las carreteras, para proyectarlos en los mapas. Se creó una base de datos del crecimiento poblacional y distancia de carreteras. Etapa III. Para la clasificación de la vegetación se siguió la técnica supervisada con el algoritmo de Máxima verosimilitud¹³ en composiciones en falso color cada año. Se establecieron en las composiciones campos de entrenamiento (polígonos de 15 a 20 píxeles) representativos de cada categoría, con el auxilio de materiales cartográficos diversos, pero sobre todo con datos de los sitios recorridos.

¹³ Campbell, J.B. *Introduction to remote sensing*. Guilford: New York, 2007

Se ejecutó el algoritmo de Máxima verosimilitud. Etapa IV. Las áreas clasificadas se pasaron a vectores para comparar los cambios temporales mediante una matriz cruzada con la herramienta "INTERSECT". Las categorías de vegetación se definieron con base en estudios previos de la zona ¹⁴, las especificaciones de Miranda y Hernández X¹⁵, los índices de reflectancia (densidad de vegetación) y los recorridos de campo. Las categorías definidas son: Vegetación primaria (VP) (bosques, selvas y áreas en recuperación a partir de 16 m de altura de los árboles, denominadas localmente como áreas de "montaña" o "monte alto"); Vegetación perturbada (VPr) (acahuales de 7 a 15 m de alto, o "montes bajos"); y Sin vegetación arbórea (SV) (poblados, carreteras, pastizales, cultivos, milpas, y acahuales menores de 6 m de altura). Se creó una base en Excel de los datos obtenidos. La generalidad categórica se derivó de la limitada resolución de las imágenes de 1990 y 1995. Etapa V. Se digitalizó manualmente en una imagen Sentinel-2A de color real con una resolución de 10 m, del año 2018, la superficie de potreros, milpas, poblados, VP, VPr y otros (superficies en posible recuperación). Etapa VI. Para explicar los cambios socioambientales desde las narrativas locales, entre el 2016-2018, se realizaron entrevistas y pláticas informales¹⁶ con pobladores de las regiones (ejidatarios, hijos de ejidatarios, zapatistas, exzapatistas, sacerdotes, representantes y miembros de organizaciones locales, comisariados ejidales, etc.), y actores externos con incidencia en las cañadas (líderes políticos y religiosos, organizaciones sociales, instituciones gubernamentales, académicos, etc.). Se recorrieron las regiones y se hizo un análisis de observación del paisaje.

Para dar cuenta de los cambios en el paisaje ocurridos después del zapatismo en cada cañada, se hará referencia a los cambios en la cubierta vegetal, el desarrollo de la red de caminos, así como el número de poblados, las modalidades de asentamiento y la cantidad de población que se registró en los censos oficiales, así como información de los procesos sociales que los fueron moldeando, estos últimos fueron construidos desde las narrativas locales.

¹⁴ Márquez Rosano, Conrado, "La producción agrícola de la unión de uniones ejidales y sociedades campesinas de producción de Chiapas. Problemáticas y perspectivas de desarrollo". (Tesis profesional, Universidad Autónoma Chapingo, 1988).

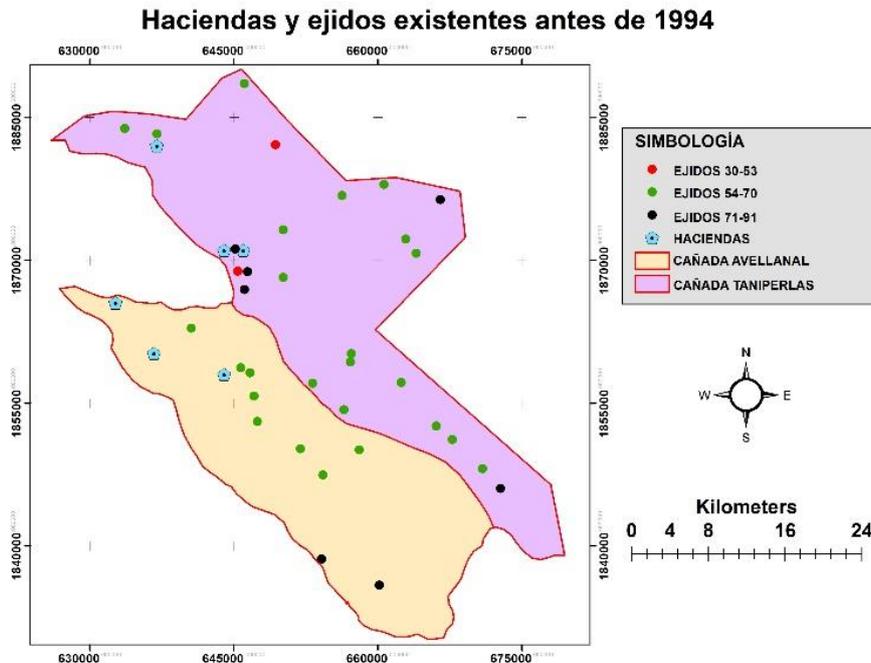
¹⁵ Miranda, Faustino, y Efraim Hernández X. «los tipos de vegetación de México y su clasificación». *Botanical Sciences*, (1963): p. 29.

¹⁶ Se hicieron aproximadamente 50 entrevistas individuales y 10 reuniones grupales.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LAS CAÑADAS AVELLANAL Y TANIPERLAS

En los años 80, con cerca de 30 años viviendo en las cañadas, en las comunidades ya existía una dinámica particular en torno al uso de la tierra. Por lo tanto omitir tenían su dinámica del uso de la tierra. Sembraban de una a dos hectáreas de milpa para autoabasto, criaban cerdos para consumo y venta y se habían diferenciado productivamente con base en su experiencia de trabajo de su sitio de origen. Avellanal se especializó en la ganadería y Taniperlas en la cafecultura. En Avellanal, el camino de terracería llegaba hasta los poblados cercanos a las fincas (Fig. 4-a) y en Taniperlas se formó la primera organización de transporte. En 1992 comenzó en Avellanal el servicio de transporte colectivo (cinco carros) con la Sociedad Cooperativa de Transporte el Faisán. Así como la apropiación social de la educación escolar con la escuela de maestros campesinos, organizada por la ARIC Unión de Uniones con el Proyecto Educador Comunitario Indígena (PECI).

Figura 2. Asentamientos poblacionales en la Cañada Avellanal y Taniperlas antes de 1994



EL DIFÍCIL DILEMA DE LAS BASES DE APOYO ZAPATISTA

Los ideales del zapatismo motivaron la permanencia de buena parte de los poblados al movimiento durante siete años. Sin embargo, por diversas razones los pobladores comenzaron a renunciar al zapatismo, en 1993, provocando una movilización interna que implicó la división de ejidos y la formación de nuevos poblados. En los primeros días de 1994, el EZLN ocupó y mantuvo bajo su control cerca de 60,000 ha, predios de fincas de propietarios ladinos. En Avellanal y Taniperlas las tierras de las fincas las ocuparon indígenas tseltales que se establecieron en pequeñas rancherías. De acuerdo con las personas entrevistadas, cuando salió a la luz el EZLN, la mayoría de los poblados de estas cañadas ya no pertenecían al movimiento armado. Otros, gradualmente, fueron abandonándolo ante las opciones que el gobierno les presentaba.

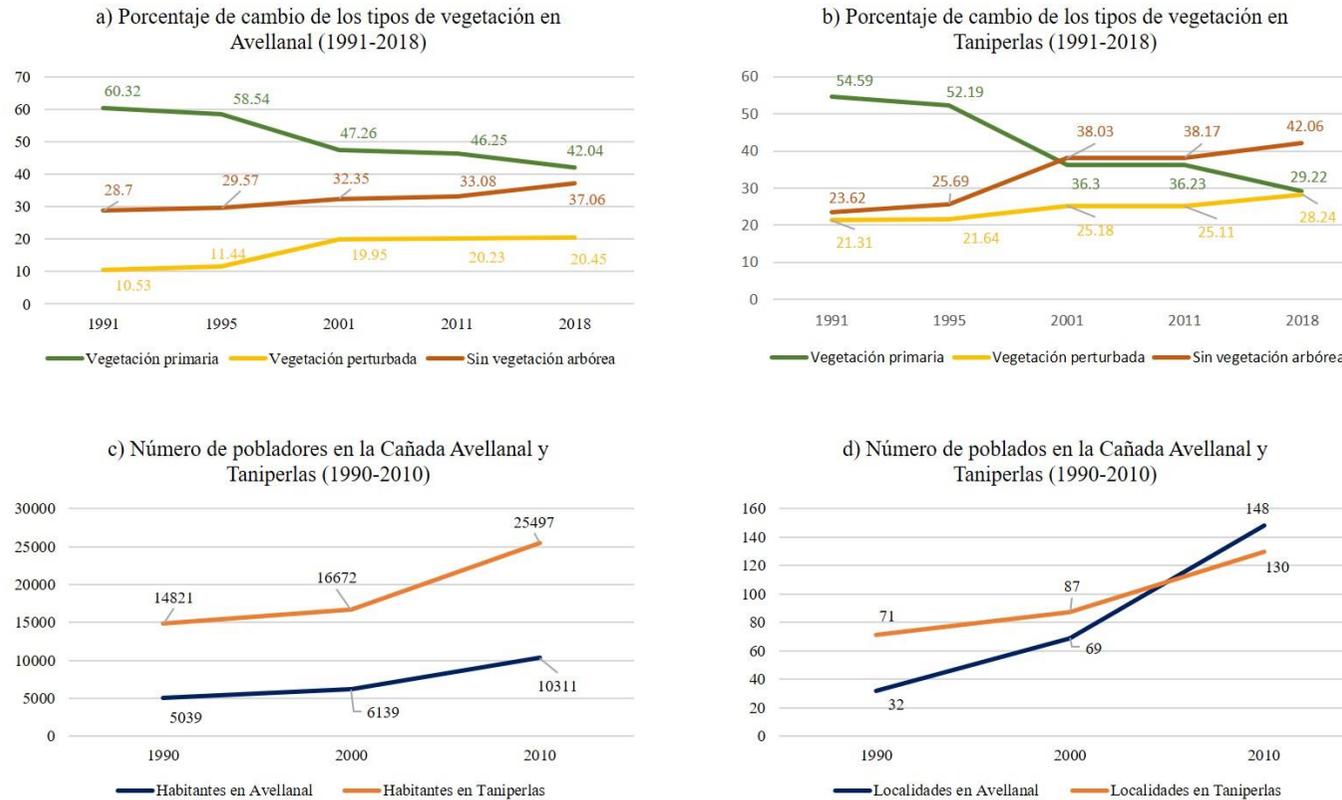
“Cuidense compañeros porque desde que nos unimos no ha habido guerra, pero cuando haya existido guerra, cuando haya existido bajas, otros pensando en la familia, otros pensando en que terreno van ir, vienen las balas de azúcar”, y claro dijo pue, “conforme se van enfrentando, van pensando, se van yendo, van retirándose, y ¿qué cosa es la bala de azúcar? Viene la política del gobierno, migajas que se dan a través de despensas, de proyectos en diferentes cosas, les empiezan a dar vivienda digna, pero no es digna es media, esos son balas de azúcar que se van formando por grupos, por gente, al final de cuentas no van a tener fuerza, siempre vamos a estar divididos y van a manejar las estrategias y vamos a estar igual que como nos venían manejando”; ¡y ahorita ya es así! (Relato de las palabras de Marcos dichas a los zapatistas, según lo cuenta un exzapatista, Cañada de Taniperlas 2018,)

A partir de 1995 la fuerza de la ideología que inspiró a la insurrección armada, apropiada por una amplia base social, y que parecía unánime en la región, se había diluido.

LA VIDA DESPUES DEL LEVANTAMIENTO ZAPATISTA; UN PROCESO DE DIFERENCIACIÓN POLÍTICA Y DE RECONFIGURACIÓN DEL PAISAJE

Desde los inicios de la colonización de las Cañadas, la dirección de los procesos socioeconómicos que han incidido en la vida de los territorios, ha integrado la perspectiva de distintos grupos de poder. Los finqueros, la iglesia católica, la Unión de Uniones, el EZLN y los gobiernos estatal y federal, que emprendieron políticas y programas -además de la presencia militar- para contener el movimiento armado. Tras el levantamiento zapatista nuevos sujetos se internaron en las regiones, detonando una diversidad ideológica y política que terminó de despojar al EZLN del control total. En ese trayecto el paisaje transmutaba (Fig. 4-b, c), acompañado de variaciones en la distribución del uso de la tierra (Fig. 3-a, b), del crecimiento poblacional (Figura 3-c, d) y de la construcción de vías de comunicación que ampliaron las redes de caminos y de tendido eléctrico (Tabla. 1). A partir del análisis multitemporal, identificamos tres periodos importantes que explican la historia socioambiental reciente desde 1995 hasta el 2018. 1.- 1995-2001. Periodo crítico de deterioro ambiental, desestructuración social, disputa político-ideológica y de la lucha por la dirección de las Cañadas, 2.- 2002-2011. Reconfiguración y diferenciaciones políticas que procuran coexistir en territorios compartidos y 3.- 2012-2018. Declinación de las áreas de uso común en las poblaciones, reparto de tierras, deforestación y migración intermitente.

Figura 3. Distribución de los tipos de vegetación (%), número de pobladores y poblaciones en Avellanal y Taniperlas en el tiempo (1991-2018).



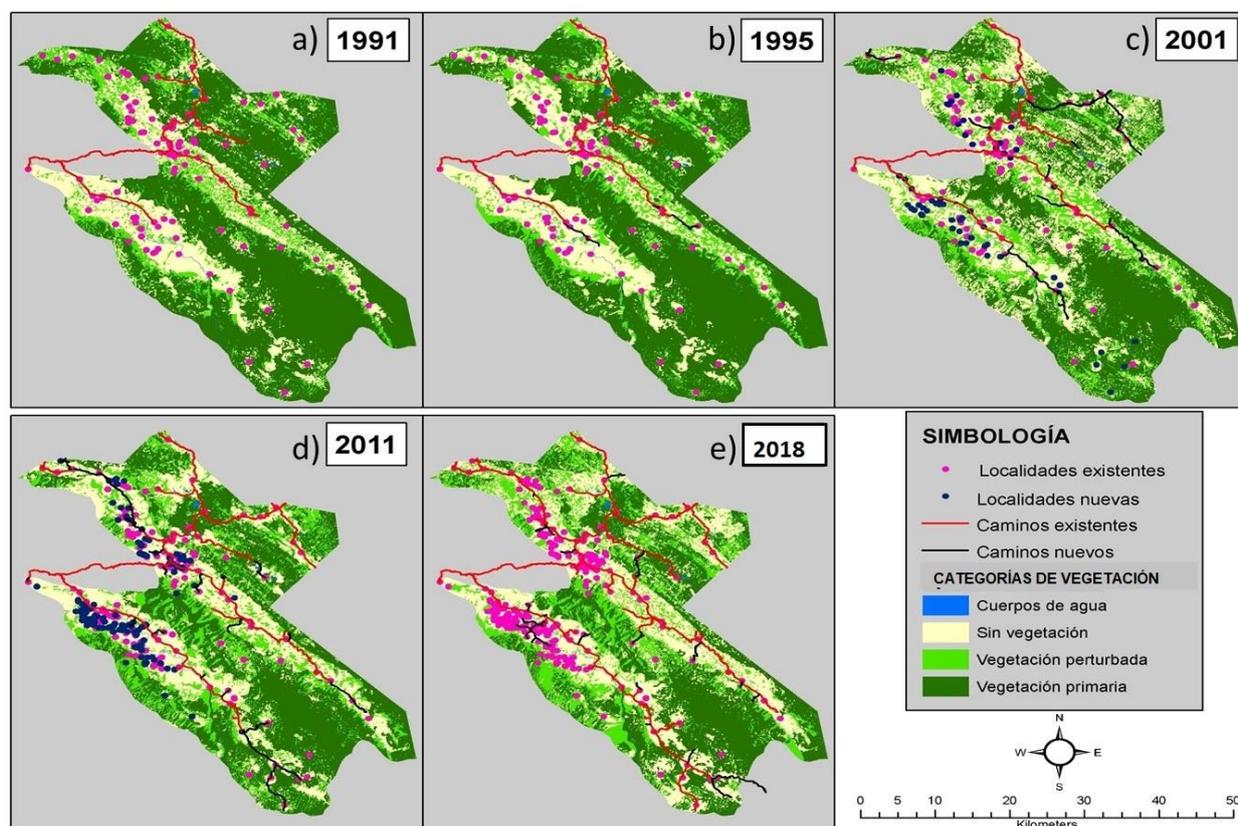
Fuente: Elaboración propia con base en análisis de imágenes Landsat e información de los censos de población de INEGI de 1990, 2000 y 2010.

Tabla 1. Caminos construidos, acumulados y por año en el tiempo (1991-2018).

| Cañada | Periodo | Kilómetros de camino construido en periodo | Kilómetros acumulados a final del periodo | Densidad de la red km/km2 | Ritmo de construcción km/año |
|------------|------------|--|---|---------------------------|------------------------------|
| Avellanal | Hasta 1991 | 24.68 | 24.68 | 0.039 | |
| | 1992-1995 | 6.11 | 30.79 | 0.049 | 1.53 |
| | 1996-2001 | 19.64 | 50.43 | 0.080 | 3.27 |
| | 2002-2011 | 32.43 | 82.86 | 0.132 | 3.24 |
| | 2012-2018 | 37.32 | 120.18 | 0.191 | 6.22 |
| | TOTAL | 120.18 | | | |
| Taniperlas | Hasta 1991 | 76.31 | 76.31 | 0.095 | |
| | 1992-1995 | 5.01 | 81.33 | 0.101 | 1.25 |
| | 1996-2001 | 65.27 | 146.60 | 0.183 | 10.88 |
| | 2002-2011 | 46.55 | 193.15 | 0.241 | 4.65 |
| | 2012-2018 | 37.00 | 230.15 | 0.287 | 6.17 |
| | TOTAL | 230.15 | | | |

Fuente: Elaboración propia.

Figura 4. Cambios en el uso de la tierra en las Cañadas Avellanal y Taniperlas (1991-2018).



Fuente: Elaboración propia.

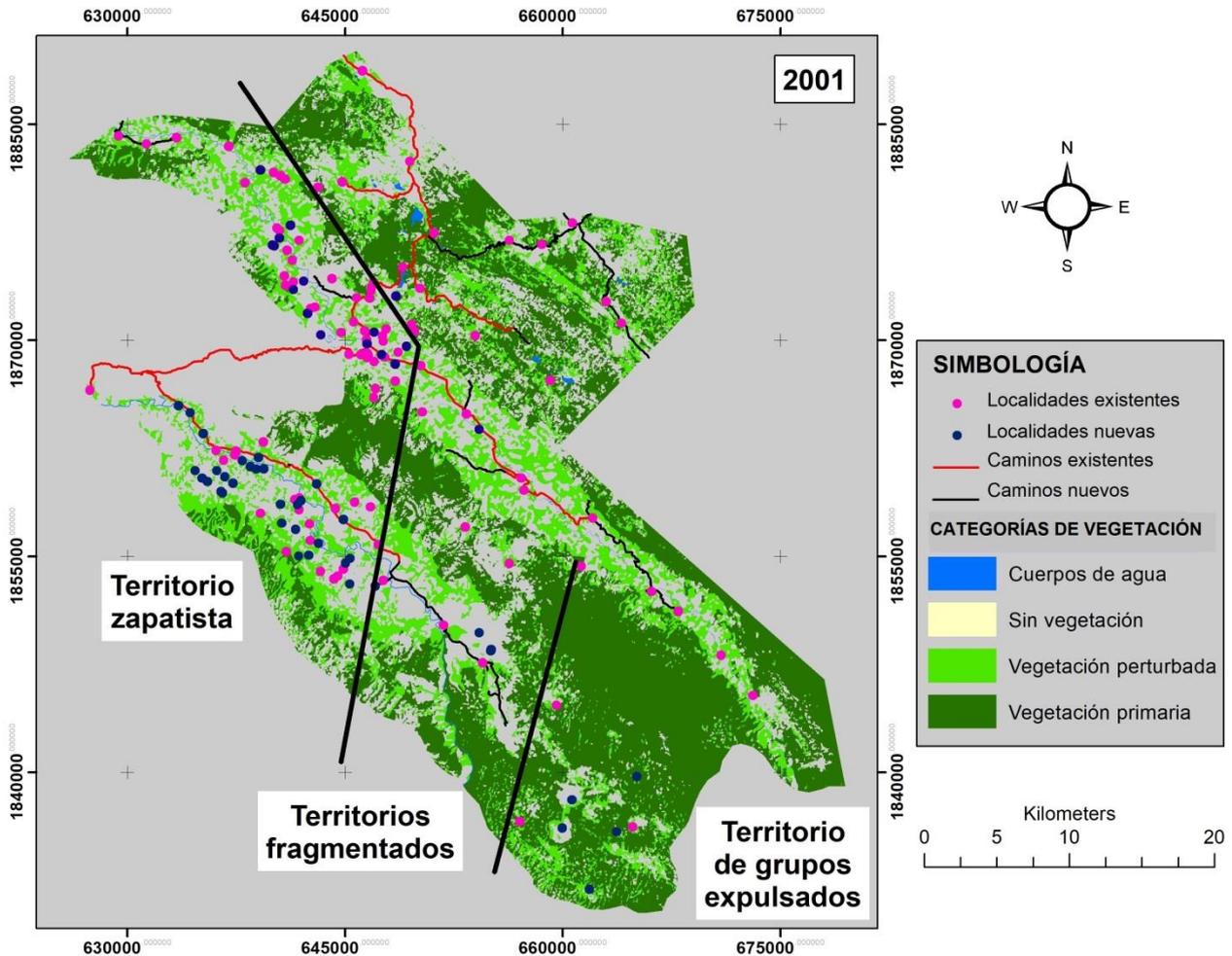
1995-2001. DETERIORO AMBIENTAL, DESESTRUCTURACIÓN SOCIAL, DISPUTA POLÍTICO-IDEOLÓGICA Y LA LUCHA POR LA DIRECCIÓN DE LAS CAÑADAS

Con la desestructuración social que comenzó con las diferencias políticas entre la iglesia católica y el EZLN (1993), seguido de la confrontación entre y dentro de los ejidos y entre familias, ante la necesidad de salir del movimiento armado, se evidenció una intensa movilidad social expresada en procesos de desterritorialización y reterritorialización¹⁷ al interior de las cañadas en dos vías y que se tradujo en un incremento poblacional (Fig. 3- b, c):

- i) Desterritorialización/reterritorialización “forzada” de familias que declinaron continuar en el EZ y fueron desplazados de los poblados iniciales donde residían. En la parte centro de Avellanal se encuentran ejidos que se dividieron en dos poblados (zapatista y ex zapatista) y en el sur se crearon nuevos poblados de choles y tojolabales expulsados de otras cañadas.
- ii) Desterritorialización/reterritorialización “deseada” por zapatistas tseltales que tomaron y ocuparon las tierras de las fincas y la transformaron en pequeñas rancherías bajo el control zapatista (Fig.5).

¹⁷ Haesbert, Rogério. « Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. » *Cultura y Representaciones Sociales*, (2013): p. 14-16.

Figura 5. Nuevas territorialidades posterior al EZLN.



Fuente: Elaboración propia.

Una vez que el acceso a las Cañadas fue posible (finales de 1995)¹⁸ diversos actores se internaron iniciando una lucha político-ideológica por ganar influencia en las bases indígenas.

A nosotros, cuando nos salimos, nos dio el gobierno láminas, ladrillos, frutales, café, todo lo que pedíamos. En el 1998 entró la carretera hasta acá, entró la luz eléctrica, se establecieron escuelas. En este momento fue cuando ya no hubo zapatistas en las comunidades, sólo quedaron los que viven en zonas recuperadas. (Exzapatista de la población San José de la Cañada Avellanal, 2018).

¹⁸ Anteriormente no estaba permitido el paso a las Cañadas, ya que el EZLN tenía el control.

El gobierno inició el Programa Cañadas a través de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) para recuperar la gobernabilidad y presencia del gobierno federal en la región. Dotaron de recursos productivos y abasto (frutales, despensas, materiales de construcción, etc.), así como la construcción de infraestructura: redes de energía eléctrica, agua entubada, carreteras y caminos (en 1996 en Taniperlas y en 1998 en Avellanal), etc. En este periodo el ritmo de crecimiento en la construcción de caminos fue mayor¹⁹, a razón de 10.88 km/año en la Cañada Taniperlas, y sumando poco más de 65 km construidos (Tabla. 1). El gobierno llegó a acuerdos con los finqueros y pequeños propietarios por las tierras tomadas por el EZLN. Previo al despliegue de los programas sociales, en Taniperlas se instalaron bases militares. En los poblados ex Zapatistas se construyeron escuelas federales y hasta estos poblados llegó la primera fase de construcción de las carreteras (Fig. 4-b). En Taniperlas aceptaron a los partidos políticos. “Cuando pasaron los zapatistas se llevaron el ganado que tuvimos con el crédito, quedó solo el ganado propio, pero era muy poco. Quedamos sin ganado todas las Cañadas” (Ejidatario de Avellanal, 2019). El paso zapatista despojó a los ejidatarios del ganado que obtuvieron mediante el crédito del Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL), entonces, el cultivo del café se volvió la actividad principal. En Taniperlas comenzó la venta de las hojas de la palma cola de pescado (*Chamaedorea ernesti-angustii* H.Wendl.).

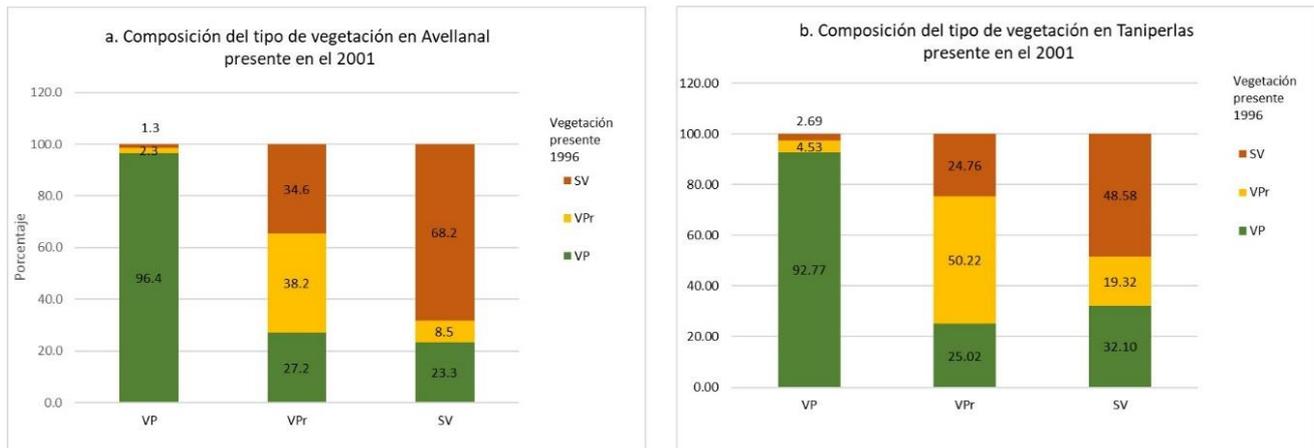
Aunado a las dificultades por el control político regional, en 1998 ocurrió un incendio en las partes altas de las sierras de ambas cañadas. En ese año se registró el fenómeno del Niño y en la serie de estadísticas de lluvia de mayo de 1941-2016, fue el año menos lluvioso²⁰. Entre 1997-1998 se registró el mayor número de incendios en Chiapas. Entre 1995-2001 se observó un cambio en el uso de la tierra (Fig.6) que implicó la disminución de la VP y en el incremento de SV (Fig.3-a, b). De la ST de ambas cañadas, más del 30% era SV debido al incendio de 1998 que transformó las superficies de VP a SV -áreas quemadas-, que se muestran en color rojo de la parte centro y norte de la Fig.7. Por otra parte, también hubo recuperación de superficies que eran SV y cambiaron a VPr (color verde claro) y corresponden a los sitios donde

¹⁹ Anteriormente el ritmo de construcción era muy lento, a razón de 1.53 y 1.25 km anuales en Avellanal y Taniperlas, y la densidad de la red era menor a 0.100 Km/Km² (0.049 y 0.095 respectivamente).

²⁰ CONAGUA.COMISIÓN NACIONAL DEL AGUA. 2016. (último acceso: 18 de octubre de 2019). <https://www.gob.mx/conagua>

se ubicaban los potreros de las fincas, que se transformaron en pequeñas rancherías con su sistema de milpa para el autoabasto alimentario, como en los potreros comunales de los ejidos que se quedaron sin ganado con el paso zapatista y que al abandonarse creció vegetación. También hubo recuperación de VP, aunque en menor proporción (colores verde olivo y verde oscuro). Al parecer, debido a la dinámica del conflicto social en la región y la desarticulación de la economía regional. El incremento poblacional en este periodo fue moderado, de 22% en Avellanal y 12% en Taniperlas, con una tasa anual promedio de 2.2% y de 1.2% respectivamente.

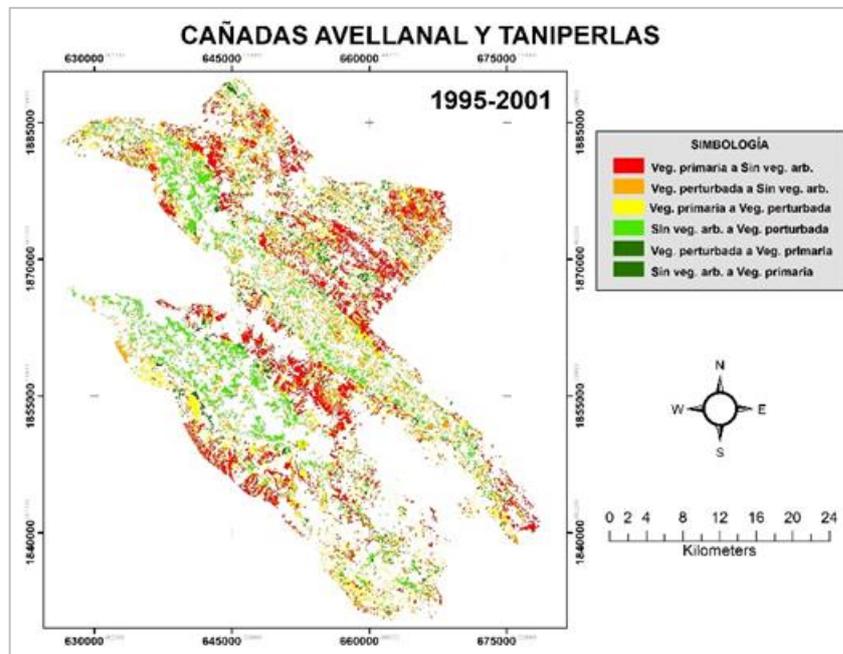
Figura 6. Composición del tipo de vegetación en la superficie total de las Cañadas Avellanal y Taniperlas, en el 2001.



Fuente: Elaboración propia.

La dinámica del paisaje estuvo influenciada por acciones antrópicas y naturales motivadas principalmente por el conflicto armado. En este periodo se debilitó el tejido social, no se realizaron asambleas, trabajo comunitario, festividades, etc., lo que favoreció la entrada de diversos actores gubernamentales, partidistas y sociales e impidió la organización para controlar el fuego que acabó con sus bosques y selvas. Una vez que la tensión disminuyó, las comunidades de las Cañadas se reorganizaron y tomaron políticamente rumbos diferenciados. Basándose en sus estrategias de reproducción social, en sus anhelos individuales y colectivos, pero también influidos por los diferentes “regímenes” regionales.

Figura 7. Cambios en el uso de la tierra en el periodo 1995-2001.



Fuente: Elaboración propia.

2002-2011.RECONFIGURACIÓN TERRITORIAL EN LAS CAÑADAS, REGÍMENES DIFERENCIADOS

En medio de la disputa entre actores externos por influir en el devenir de las cañadas, los pobladores en la búsqueda de una mayor certidumbre y estabilidad en su vida cotidiana se sujetaron de las principales fuerzas que identificaban a la mayoría o a una parte significativa de la población; la iglesia católica y los programas ambientales del gobierno federal. “Todo estaba revuelto en Las Cañadas, estábamos separados, pero un día la iglesia católica comenzó a platicar con los representantes de los ejidos para formar la asamblea” (Ejidatario de Avellanal, 2019). La iglesia católica, ahora desde la Teología de la Tierra, recobró fuerza al acercarse a los representantes ejidales para

formar una asamblea regional. Dialogaron sobre la necesidad de buscar opciones de convivencia y reconciliación para reestructurar la vida y la cohesión social.

Por otro lado, dada la gran diversidad biológica de la región, con la creación de la REBIMA, las políticas ambientales comenzaron a insertarse en la cotidianidad de las poblaciones mediante proyectos ambientales y productivos, enfatizando sus esfuerzos en las Áreas Naturales Protegidas (ANP) y su zona de influencia. En Avellanal los pobladores eran católicos que vivían bajo el sistema combinado de tierras de uso común y parcelas familiares, por lo que responder a la convocatoria promovida por los agentes de pastoral del catolicismo fue la ruta más reconfortante. En Taniperlas, por el contrario, desde 1987 comenzó el fraccionamiento de las tierras de uso común de los ejidos y la diversidad de grupos religiosos diferentes al catolicismo²¹, por lo que pertenecer a la zona de influencia de la REBIMA (ANP) y ser destinatarios de las políticas de conservación, les confirió cierta identidad y acceso a algunos beneficios económicos. La presencia de estos dos regímenes²² globales (Teología de la Tierra y ambiental) generó una reorganización social con fuertes implicaciones de orden político, social y ambiental (nuevos acuerdos, nuevas relaciones, nuevos derechos, brechas relacionales y usos de la tierra).

La tierra y la conservación de los bienes naturales, que coinciden con los temas de la historia social de ambas cañadas, son los objetivos que rigen ambos regímenes, pero, la racionalización de sus acciones las vuelven antagónicas. “Ellos (los católicos) son los más revoltosos, están en contra de los apoyos del gobierno, dicen que nos quitarán nuestros territorios si les damos los papeles, pero no es cierto, ellos nos dan dinero para vivir y trabajar menos” (Poblador de Taniperlas, 2018). La Teología de la Tierra busca el cuidado de la tierra, como el principal patrimonio de los campesinos, desde la fe, la autonomía y la autogestión, sin capitalizar los bienes naturales²³. Desde las políticas ambientales se busca la protección de la biodiversidad mediante instrumentos e incentivos económicos²⁴, que representan rearticulaciones

²¹ Lo que al parecer es una de las razones por la cual el nivel de aceptación del EZLN no fue alto.

²² Los regímenes políticos son las reglas y las asignaciones de recursos políticos básicos según los cuales los actores ejercen la autoridad al imponer y hacer cumplir decisiones colectivas en una circunscripción delimitada (Kitschelt, 1992).

²³ Valtierra Zamudio, Jorge. *La pastoral indígena del siglo XXI en el sur de México. Misioneros, sociedad civil y gobernanza*. México: Scriptus, (2015): p. 24-27.

²⁴ Foladori, Guillermo. «Avances y límites de la sustentabilidad social.» *Economía Sociedad y Territorio*, (2011): p. 628-630.

en función del capital en términos territoriales, como los pagos por servicios ambientales (PSA) y los proyectos productivos.

Con el régimen católico Avellanal se reorganizó. Quedaron excluidos los programas gubernamentales y ambientales (principalmente), otras religiones y partidos políticos. Se dividió la cañada en zonas para mayor control y resolución a las diferentes problemáticas (robos, problemas agrarios, accidentes, limpieza, etc.). Se reconocieron a los nuevos poblados y en el caso de los ejidos -cuyos miembros estaban divididos- rotaron el cargo del comisariado ejidal (representante legal) cada tres años entre sus dos poblaciones. Cada poblado, ejido y ranchería cuenta con su propio sello, que le da formalidad a su participación en la asamblea regional (aunque en algunos casos en una ranchería habite una familia). Se acordó que los hijos en edad escolar asistirían a la escuela campesina y no a la del gobierno. En Taniperlas, se unieron al régimen ambiental estableciendo relación entre los pobladores y el personal técnico de dos organizaciones que gestionan los proyectos ambientales de conservación (PSA, programas de reforestación) y productivos (miel, café y milpa orgánica y repoblación de palma cola de pescado), propuestos por la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP).

En el 2003, incrementó la demanda en el mercado internacional del follaje de la palma cola de pescado, que se reflejó también en el precio (\$10 pesos por 45 hojas); con ello se incrementó la extracción de la hoja del medio silvestre. Como consecuencia, los recolectores cada vez caminaban más distancia para encontrarlas. Situación que los llevó a comenzar las repoblaciones, a manera de pequeñas plantaciones bajo el sotobosque, constituyendo una nueva forma de apropiación territorial. La CONANP reactivó en el 2004 la regulación del aprovechamiento de esta especie mediante Unidades de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre (UMA) y su producción en áreas repobladas, ya que se encuentra como especie amenazada de acuerdo con la NOM-059-ECOL-1994²⁵.

²⁵ La Norma Oficial Mexicana determina las especies de flora y fauna silvestres que se encuentran en alguna categoría de riesgo y establece especificaciones para su protección.

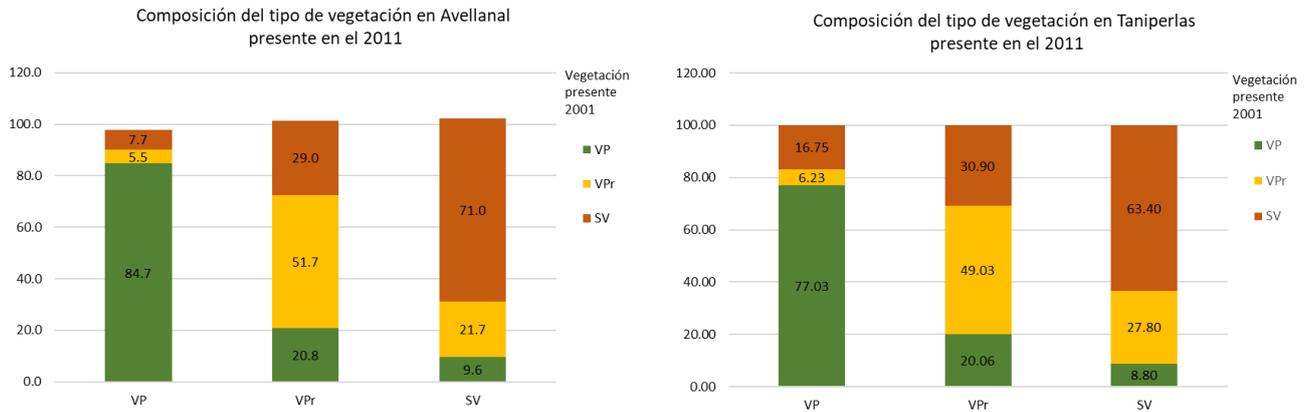
Apoyamos con proyectos productivos y buscamos alguna empresa rural que trabaje en esas poblaciones, porque se encuentran en la zona de influencia de Montes Azules. La extracción de la palma se intensificó hace años y como ya no hay en sus comunidades, vienen a la reserva en la búsqueda de la planta. El problema es que no solamente se traen la hoja, si no la planta y todo lo que encuentren (animales, maderas, etc.), por eso nos interesamos más en las comunidades que están cerca de nosotros (Director de la REBIMA, CONANP, 2019).

El gobierno estatal de Pablo Zalazar Mendiguchía, en el 2005, regionalizó al municipio de Ocosingo en 25 microrregiones que definió como Subcopladem (SubConsejo de Planeación Municipal), con el fin de escuchar y dar respuesta a las peticiones de los poblados. Se establecieron 3 Subcopladem en cada cañada, pero en Avellanal no fueron reconocidos, haciendo efectivo el acuerdo de no aceptar los programas gubernamentales en su territorio. Entre el 2006-2011 se reforzó en Taniperlas por parte de las dependencias federales del sector ambiental (SEMARNAT²⁶, CONANP, CONAFOR), la gestión para la formación de grupos de palmeros y la instalación de viveros. Sólo dos ejidos católicos exzapatistas no se incorporaron a los proyectos ambientales.

En el 2007 las enfermedades del ganado bovino y la roya del café acabaron con los recursos productivos de estas unidades de producción. Entonces la variedad Bourbon fue reemplazada de los cafetales por Catimor. Para el 2011, los caminos de terracería llegaban hasta los poblados más lejanos (Fig. 4-d), acentuando el flujo de personas y mercancías movilizadas por nuevas organizaciones regionales de transporte. Al final del periodo, la VP en Avellanal disminuyó 2.14% aunque hubo pequeñas áreas que recuperaron la cobertura forestal. Se incrementó 1.43% y 2.24% la VPr y SV respectivamente. En Taniperlas se aprecia una dinámica más acentuada de cambio, pues se incrementó SV 37% y disminuyó 20% la VP y 28% la VPr (Fig. 8). En la Fig. 9, se observa una recuperación de vegetación y corresponde a la superficie afectada por el incendio de 1998 (colores verdes). Debido al incremento poblacional en Avellanal (68%) y en Taniperlas (56%) (Fig. 3-c, d), se ampliaron y reconvirtieron las tierras para la producción agrícola y demás actividades económicas (coloración naranja y rojo), en detrimento de las áreas forestales.

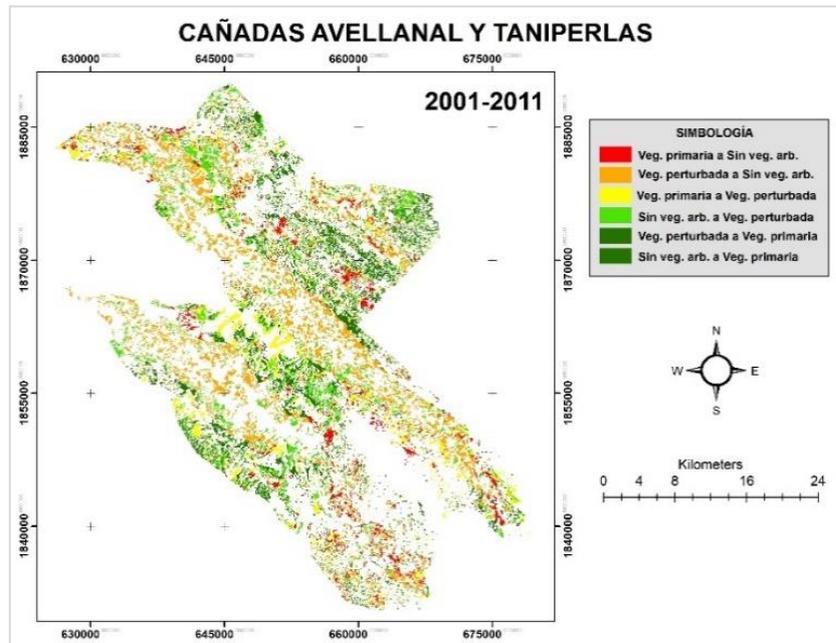
²⁶ Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales

Figura 8. Composición del tipo de vegetación en la superficie total de Avellanal y Taniperlas en el 2011.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 9. Cambios en el uso de la tierra en el periodo 2001-2011.



Fuente: Elaboración propia.

En el marco de la negociación entre los pobladores con los representantes de ambos regímenes, se redefinieron los términos de convivencia, los límites geográficos y acuerdos sociales, reconstruyendo la vida cotidiana, reconfigurando el territorio y los cambios en el paisaje. Las decisiones de aceptación a un régimen específico se derivaron de sus estrategias de reproducción social²⁷, de su capacidad de agencia²⁸, de los elementos culturales²⁹ y las condiciones actuales.

2012-2018 ¿HACIA EL FIN DEL USO COMÚN DEL TERRITORIO? REPARTO DE TIERRAS DE USO COMÚN Y MIGRACIÓN INTERMITENTE

Con tres generaciones en la selva, la presión sobre las tierras aún no parceladas y la división de ejidos, propiciaron, en el 2012, el fraccionamiento interno de las tierras de uso común de las áreas de ampliación y dotación en Avellanal. La forma del fraccionamiento de tierras varió entre poblados, en algunos los ejidatarios eligieron el tipo de tierra que querían y en otros se procuró un reparto igualitario en superficie y calidad de tierras. Con esta acción, los titulares de los derechos de las zonas de ampliación y dotación formaron sus propios representantes. En este periodo se reporta el mayor número de fraccionamientos de tierras de uso común en ambas cañadas; en Avellanal sólo un ejido (por decisión propia) y las rancherías zapatistas (donde la propiedad colectiva es inherente al territorio zapatista) continúan en este sistema. En el resto de las poblaciones, el trabajo colectivo de las unidades de producción se redujo al sistema familiar, a la práctica de la manovuelta, a la parcela escolar, pequeñas áreas de mancomún en torno a los manantiales y reservas de leña, y terrenos de la comunidad católica que trabajan en colectivo alrededor de una hectárea de milpa para las necesidades de la iglesia.

²⁷ Bourdieu, Pierre. «Estrategias de reproducción y modos de dominación», Colección Pedagógica Universitaria, (2002); p. 1-5.

²⁸ Long, Norman. *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). (México: ,2007/

²⁹ Bonfil, Guillermo. «La teoría del control cultural en el estudio de proceso étnicos.» *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, (1991): p.165-204.

En el territorio zapatista, dado que el uso de la tierra está condicionado a las decisiones y control del movimiento, las familias ocupan sólo en usufructo para cultivar la milpa (maíz, frijol y otros cultivos), y otras producciones que se realizan de manera colectiva sin asentarse definitivamente. En el periodo de 2016-2018 estas tierras eran ocupadas por indígenas tsotsiles de los Altos de Chiapas.

El incremento en el costo de la energía eléctrica, recién introducida a la zona, la inquietud de participar en proyectos productivos que no fueran del gobierno y, la tendencia al fraccionamiento de las tierras de uso común en los ejidos entre los titulares de los derechos agrarios, visibilizó un panorama complicado: el abuso del gobierno, la escasez de tierras y la exclusión de los hijos de ejidatarios sin derecho agrario al uso de la tierra y del ejido. En este contexto en Las Cañadas, en el 2013 se formó la organización “23 regiones” para exigir al gobierno la regulación de la tarifa de la luz a \$20 pesos por familia, la condonación de la deuda injustificada que debían pagar y la ampliación de la red de distribución eléctrica o su reparación en los poblados que no habían sido atendidos. Se constituyó la Asociación de Silvicultores Lu’um Cotan para obtener proyectos no gubernamentales y con apoyo de otras instituciones a pobladores con o sin derecho agrario. Finalmente, a través de la ARIC Independiente se agruparon los hijos de ejidatarios para solicitar tierras al gobierno y poco a poco, en las cañadas fueron emergiendo procesos de organización.

“Me voy a Playa del Carmen y en Xochimilco [lugares turísticos de Quintana Roo]. En Playa ta duro, trabajamos de 6 a 6. Allá hace un chingo de calor y mi cuerpo no está acostumbrado. Voy cada año, tres o seis meses” (Ejidatario de Avellanal, 2018). La vida cotidiana en Avellanal y Taniperlas se vio trastocada por un periodo de crisis económica que llevó a los pobladores a buscar una alternativa que mitigara sus carencias: la migración al interior del país para trabajar en las labores agrícolas en los invernaderos de jitomate en el norte del país o de albañiles, tapiceros, jardineros, etc., en la zona turística de la península de Yucatán.

En el 2013, en Taniperlas una fuente importante de ingresos eran los proyectos ambientales (PSA, venta del follaje de la palma cola de pescado, etc.) y sociales de atención a la pobreza (oportunidades, 70 y más, etc.), pero no era suficiente para cubrir las necesidades básicas de las familias. Aunque la venta de las

hojas de palma y la superficie de repoblación de esta especie incrementaba, la producción aún era precaria y todavía no lograban recuperar la producción del ganado y el café para complementar sus ingresos. Aunado a eso, las complicaciones burocráticas y normativas para legalizar la venta y repoblación de la palma, los mantenía atados a la relación con el intermediario. En Avellanal la enfermedad del ganado, de aves de corral y la plaga de la roya del café acabaron con estas fuentes económicas. Los intermediarios entraron a la región a comprar las hojas de palma y a inicios del 2014, principalmente los hijos de ejidatarios comenzaron con las repoblaciones de palma en sus terrenos con “montañas” (selva), pero aún no se podía vender. Es por ello que en ambas cañadas, la gente emigró en busca de trabajo. Esta migración resulta peculiar porque cubre las necesidades económicas familiares sin descuidar las obligaciones locales (cargos principalmente), ni las fechas importantes para el campo. Los ejidatarios jóvenes e hijos de ejidatarios al frente de esta migración intermitente, viajan durante cierto periodo a sus lugares de trabajo y al juntar cierta cantidad de dinero o acercarse las fechas de trabajo en la milpa, regresan a casa. Este fenómeno es más frecuente en Avellanal que en Taniperlas. Con el paso del tiempo las redes de apoyo para este flujo migratorio se han ido consolidando, por lo que ahora ya saben a dónde dirigirse para trabajar y encontrar el alimento adecuado, como el pozol.

Además de la migración, la lucha por conseguir nuevas tierras continuó. En el 2014, 155 hijos de ejidatarios de Taniperlas, con el apoyo de la ARIC-Independiente, se asentaron de forma irregular en la zona sur de la REBIMA. Anteriormente el gobierno les otorgó tierras en el municipio de Palenque, pero las condiciones climáticas no les gustaron y buscaron algo más parecido y cercano a su territorio. Incorporada a sus estrategias económicas, la migración temporal propició un ajuste en la dinámica del uso de la tierra. En el caso de la milpa, se utiliza entre 1 y 1.5 hectáreas de superficie por familia, similar a lo reportado a mediados de los años 80³⁰. De acuerdo con los pobladores, el rendimiento de maíz ha disminuido, pero continúan trabajando la misma superficie debido a la falta de tiempo, mano de obra o superficie, pero, con los ingresos de la migración complementan su producción con la compra de maíz.

³⁰ Ibid.: p. 87-88.

La superficie de café es de 0.8 ha en Taniperlas y 0.6 ha en Avellanal. La ganadería bovina en ambas cañadas se reparte de manera desigual entre un pequeño grupo de “grandes” ganaderos (con más de 80 cabezas) y quienes tienen menos de 6 cabezas (la mayoría). Aunque se ha reducido la importancia de la actividad ganadera en general³¹, la superficie de potreros en las comunidades permanece más o menos igual. Quienes no tienen ganado rentan el potrero o venden el forraje a los grandes ganaderos y asociaciones ganaderas que se dedican a la engorda de toretes, sobre todo en Taniperlas. Los poblados ubicados en una meseta cárstica en el sur de Avellanal, al no contar con cuerpos de agua cerca (la tubería abastece su consumo doméstico), no se dedican a la ganadería y su fuente económica principal es la venta del follaje de palma cola de pescado y de maderas preciosas, y en algunos casos tienen PSA (de forma temporal).

Cultivar el xate es mejor, se siembra en la montaña, no tenemos que tirarla [la selva] y trabajamos en la sombra. Cada tres meses tenemos paga. Con el xate trabajamos menos tiempo. Los de antes trabajaban hasta que el sol se fuera, ya no (Hijo de ejidatario de Taniperlas, 2017). No es como ser ganadero o cafetalero, es demasiado trabajo y se paga poco (Integrante de un grupo de palma de Avellanal, 2018).

El incremento de las repoblaciones de palma xate subyace a la demanda del mercado, al incremento del precio del follaje (\$45 pesos por un manojo de 80 hojas) y a la facilidad del manejo, ya que se realiza bajo la sombra del arbolado de la selva. Es así que las áreas de selva han cobrado un carácter económico y se han formado grupos para la producción y venta del follaje de palma. Solo que en el caso de Avellanal se realiza sin nexos con la CONANP. En ambas regiones se han formado grupos de palmeros conformados por ejidatarios e hijos de ejidatarios que han creado sus propias reglas. Los palmeros de Taniperlas acordaron ante la CONANP ampliar su superficie de repoblación a 4 ha, para lograrlo han dejado de utilizar los potreros y acahuales, para la recuperación de vegetación arbórea y repoblar con palma.

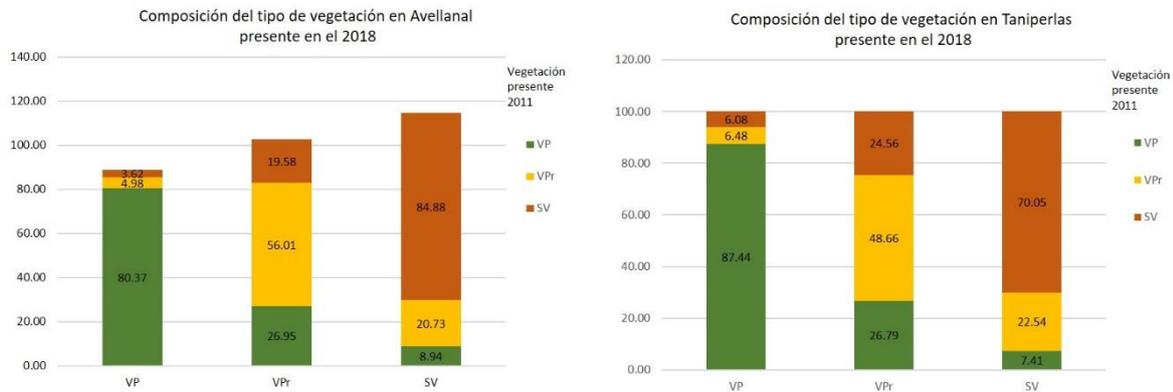
³¹ En el caso de los hijos de ejidatarios tienen a lo más dos cabezas de ganado como forma de ahorro, pero ya no aspiran a ser ganaderos como sus padres.

En el 2015 en Avellanal incrementaron las presiones internas por aceptar los proyectos e insumos productivos ofrecidos por los actores externos, y ante la necesidad de fuentes de ingresos, y el libre uso de las tierras individuales, las reglas regionales se flexibilizaron. Dando la libertad de decisión a cada comunidad o ejido, siempre y cuando fuera notificado en la asamblea regional. De manera diferencial aceptaron el ingreso de actores externos (algunos poblados aceptaron solo partidos políticos y no proyectos ambientales, otros entraban a los proyectos ambientales un año si y al siguiente se salían, otros se mantuvieron en autonomía, etc.). De forma casi unánime se aceptaron los programas federales de Oportunidades, Apoyos a la tercera edad y el Programa de Apoyo al Campo (PROCAMPO).

“No queremos proyectos ambientales de CONAFOR, porque dicen que nos quitarán nuestras tierras, nos dan dinero para no usarlas, no podemos tocar nuestra tierra, deja de ser nuestra” (Ejidatario de la Cañada Avellanal, 2017). En Avellanal aún se mantiene la organización y la práctica de la asamblea a nivel regional, y en ella se tratan temas que competen a todos. Sin embargo, ante el reparto de las tierras de uso común, la organización regional y territorial ha quedado vulnerable ante el debilitamiento de las instituciones comunitarias. Por recomendación de la iglesia católica de la Teología de la Tierra, se prohibieron los agroquímicos y el maíz híbrido o mejorado; mientras que en Taniperlas hay quienes lo aplican, incentivados por los paquetes tecnológicos del programa PROAGRO que fomentan su uso. En contraparte, la CONANP promueve la milpa orgánica que omite la práctica de la quema y el uso de agroquímicos.

En este periodo, se aprecia un considerable cambio en el paisaje (Fig. 3.a,b). La VP en Avellanal disminuyó 9.1% y se incrementó 1.09% la VPr y 12.04% la SV (Fig.10). En el caso de Taniperlas a pesar de las políticas de conservación los cambios fueron más notables, pues disminuyó 19.95% la superficie de VP, en cambio la VPr y SV aumentaron en 12.45% y 10.17% respectivamente.

Figura 10. Composición del tipo de vegetación en la superficie total de Avellanal y Taniperlas en el 2018.



Fuente: Elaboración propia.

“Después del reparto comenzaron a tumbar caoba y cedro ¡enormes compadre! hasta Ibarra. Vendían tablas hasta que quedó. Vendían tablas de cantidad hasta que terminó. Eran muy grandes. Cuando terminaron con ellos siguen con Kan chan, es el que cortan ahora. Se hizo un rico en la Trinidad comprando puro de eso” (Líder de MODEVITE, 2019).

En la parte sur de Avellanal con el fraccionamiento de las tierras de uso común y el reparto, se abrieron espacios en la selva y se extrajeron maderas preciosas para la venta (coloración roja en la Fig. 11). “En la población dejamos una parte de reserva, está del otro lado de la montaña. Eso no lo tocamos” (Poblador de Taniperlas, 2019). El reparto también propició un incremento, aunque fragmentado de la VP (montes altos recuperados) (colores verdes olivo y verde oscuro). En Taniperlas se concentran principalmente en poblaciones cercanas de la ANP Nahá y que cuentan con PSA. Aunque también en ambas cañadas, después del fraccionamiento se establecieron algunas reservas naturales a nivel familiar y comunitario.

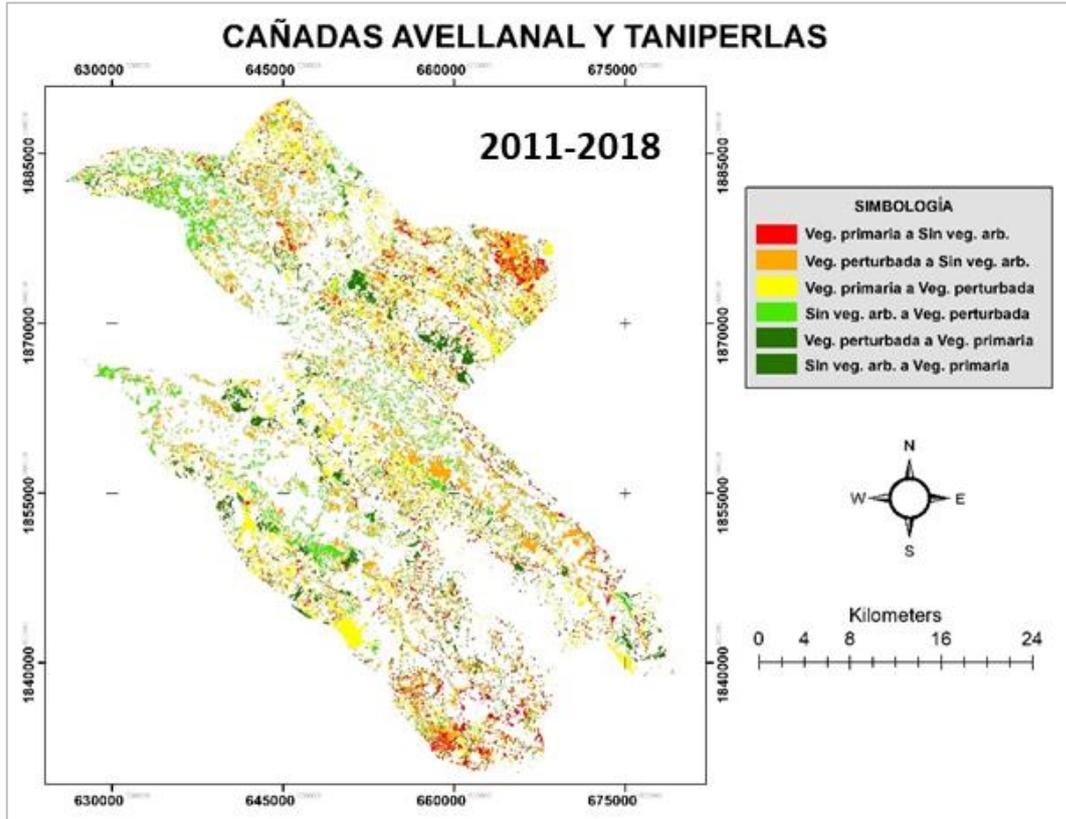
Como resultado de todo este proceso de reconfiguración territorial, a finales del 2018 la superficie de VP que se observó fue de 58.5% menos que lo registrado en 1991 por Ortiz- Espejel y Toledo (1998), y contrastando la distribución del uso de la

tierra actual con lo reportado por la CIPSEL³², que, aunque son datos generales de todas Las Cañadas, nos da un contraste del uso de la tierra en la región³³. Se aprecia que la superficie de maíz en 1988 era mucho menor (ahora es tres veces más grande) y había una superficie extensa de vegetación perturbada (acahuales) y de potreros (36.84% y 20.9% respectivamente) (Tabla. 2). La especialización productiva de 1988 ya no es la actividad económica principal que diferenció a ambas cañadas en esa década. Actualmente, no existe una especialización productiva regional de manera clara, pues al interior se visibilizan diferentes estrategias productivas. En Taniperlas, en los ejidos más antiguos están los grandes ganaderos que han formado asociaciones y en la parte noroeste se ubican las tierras recuperadas por el EZLN que eran fincas y ranchos de propiedad privada, y que ahora están ocupadas por sus bases de apoyo. En el resto de esta cañada predominan los ejidos y grupos que han aceptado proyectos de las políticas ambientalistas promovidas por el gobierno federal en la periferia de las ANP, siendo la venta del follaje de la palma la actividad principal. En Avellanal el café se ha vuelto una fuente importante de ingresos, pero en la parte centro y sur de la cañada es más importante la venta del follaje de la palma. Los programas asistenciales del gobierno contribuyen a la economía familiar, pero es la migración laboral la actividad que la sustenta.

³² Comisión Intersecretarial para la Protección de La Selva Lacandona, Chiapas, México.

³³ Márquez Rosano, Conrado, "Agricultura campesina y cambio tecnológico. La producción de maíz en la subregión cañadas de la Selva Lacandona, Chiapas", (Tesis profesional, Universidad Autónoma Chapingo, Dirección de Centros Regionales Universitarios, 1996).

Figura 11. Cambios en el uso de la tierra en el periodo 2012-2018.



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Porcentaje de uso de la tierra en 2018.

| Uso de la tierra | Porcentaje (%) | | |
|-----------------------|----------------|------------|--------------|
| | Avellanal | Taniperlas | Cañadas 1988 |
| Milpa | 22.5 | 22.3 | 7.52 |
| Potreros | 5.6 | 13.3 | 20.90 |
| Vegetación Primaria | 42 | 29.3 | 32.27 |
| Vegetación perturbada | 20.5 | 28.3 | 36.84* |
| Poblados | 1.4 | 1.8 | |
| Otros | 8 | 5 | 2.47 |
| Total | 100 | 100 | 100 |

* Nota: Incluye acahual y café bajo sombra para poder comparar con las imágenes de satélite. Fuente: Elaboración propia con base en análisis de la imagen Landsat de 2018 y comparación con datos de una encuesta de CIPSEL (1988).

Existen 148 poblaciones en Avellanal y 130 en Taniperlas. La mayoría de ellas tienen menos de 50 pobladores, lo que contrasta con varios de los ejidos viejos que tienen hasta 500 y solo unos cuantos llegan a tener más de 1000. Por otra parte, de acuerdo con la distribución de las poblaciones del 2010, el 75.8% del total de Avellanal y el 43.1% de Taniperlas, se encuentran en territorio zapatista; pero corresponde al 36% y 6% de la población total en cada región respectivamente, lo que indica un tipo de asentamiento disperso. Del total de la población registrada en el censo del 2010, en Avellanal 40.6% y en Taniperlas 7.25% corresponde a la población que se asentó en localidades que se crearon después de 1994. Entre ellos, está el grupo de familias ubicadas en el área de la REBIMA, quienes continúan esperando el reconocimiento de 1,600 ha. En relación con la infraestructura, se observó que la red de energía eléctrica se ha extendido a los poblados más lejanos. Como resultado de la lucha en la región, el pago por el suministro de energía eléctrica quedó en \$20 pesos por hogar.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

En 24 años (1994-2018), el uso de la tierra en Avellanal y en Taniperlas ha fluctuado y la vegetación natural (selvas y bosques) se ha reducido 30.31% y 46.47% respectivamente. Entre 1996 y hasta el 2018, casi se quintuplicó la red de caminos en Avellanal, que pasó de 24.68 a 120.18 km, y se triplicó en Taniperlas de 76.31 a 230.15 km. La densidad poblacional fue más alta en Taniperlas (31.8 hab/km²) que en Avellanal (31.8 hab/km²), lo que indica una mayor presión sobre la tierra y sus bienes naturales.

Las marcas -grafías- en el paisaje derivan de un cambio estructural significativo, explicado principalmente por las dinámicas sociopolíticas posteriores al levantamiento del EZLN (construcción acelerada de la infraestructura de caminos y red eléctrica por parte del gobierno federal, la declinación de ciertas actividades productivas y el desarrollo de otras, y en las dinámicas de la organización comunitaria y regional, etc), que se articularon a otros factores con diversos grados de influencia (demográficos, económicos, ambientales). En cada temporalidad se fueron

presentando eventos y procesos ecológicos (incendios, sequías, plagas, etc.) y sociales que, en continua concordancia, marcaron el devenir de la historia socioambiental de las cañadas y expresan el paisaje actual: la movilidad social y el incendio (1er periodo), la configuración de los nuevos regímenes que estabilizaron y diferenciaron a las dos cañadas (2do periodo) y el proceso de fraccionamiento interno de las tierras de uso común por la demanda de parcelas y, el debilitamiento de las instituciones comunitarias (3er periodo).

Este suceso histórico regional no emergió por sí ni en sí mismo, cada suceso cobró vida en el margen de la tesitura cotidiana de las relaciones sociales, que, mediante la cooperación y el conflicto ejercieron el poder³⁴. Estas relaciones, están articuladas en procesos simultáneos que se desarrollan en diferentes escalas, pero, que están conectados por la acción concreta de sujetos sociales en situaciones concretas³⁵. Por tanto, es en las relaciones sociales donde entendemos y conocemos la lógica del uso de la tierra y la razón de los cambios en el paisaje.

Los pobladores de las Cañadas han sido históricamente protagonistas de una utopía formada sobre el reconocimiento de sus carencias compartidas y la constitución de una subjetividad colectiva³⁶, en la que se enraizó una organización social peculiar y donde la lucha por la tierra ha cobrado un carácter fundamental. Mediante ciclos de movilización social, la acción colectiva regional a través de dinámicas de presión sobre los gobiernos, han intentado mejorar las condiciones de vida y legitimar su presencia nacional. El primer ciclo (1975-1994) con la organización Quiptic Ta Lecubtesel a raíz del decreto de la Comunidad Lacandona. El segundo ciclo con la formación del EZLN ante el abandono del gobierno (1982-2001) y el último ciclo (2013-2018) con la formación de organizaciones regionales ante la carencia de tierras, falta de infraestructura de luz eléctrica y excesivos costos. Estos ciclos coinciden con los periodos históricos (1 y 3) de mayor cambio en el paisaje en Avellanal y Taniperlas.

El movimiento zapatista junto con las acciones de respuesta del gobierno federal (a este movimiento), contribuyeron a la disgregación social regional. Que no

³⁴ Foucault, Michael. «El sujeto y el poder.» *Revista Mexicana de Sociología*, (1988): P. 7-9.

³⁵ *Ibid.*: p. 28.

³⁶ Mestries, Francis. «Comunidad, movimiento, conflicto y ecología en Las Cañadas de la Selva Lacandona.» *TRACE*, (1999): p. 75.

sólo resultó en la formación de nuevos poblados, también en el debilitamiento de las instituciones familiares, comunitarias-territoriales y regionales, desdibujando la capacidad de organización para controlar el incendio, para mediar la entrada de actores externos, y favoreciendo el parcelamiento de las tierras de uso común ante la demanda de tierra de las nuevas familias. Acontecimientos que se tradujeron en un cambio en el uso de la tierra y en una gradual pérdida y debilidad del control colectivo sobre el territorio y sus bienes naturales³⁷. Así mismo, los regímenes globales a través de sus normas, reconfiguraron la dinámica socioambiental y diferenciaron social y regionalmente a Avellanal y Taniperlas.

¿Cómo los pobladores pasaron de ser peones acasillados a ejidatarios campesinos, luego a guerrilleros y ahora autónomos y/o ambientalistas? la elección racional resulta de los campos sociales presentes³⁸. Cada régimen ha permeado en los modos de vida de los individuos y de las poblaciones, porque tomaron forma de modo directo o indirecto en las experiencias de la vida cotidiana y en sus percepciones³⁹.

La religión católica ha tenido presencia desde que comenzó a construirse socialmente Avellanal, por lo tanto, está impresa en su identidad colectiva, en su capacidad política territorial y es parte de su cultura. Aunque el catolicismo fue en su momento impuesto, actualmente la organización religiosa ocurre al interior. Mediante el consenso se eligen a los sacerdotes campesinos y catequistas y las normas y procedimientos que siguen para tomar las decisiones se asumen como propias, otorgándoles legitimidad sustentada en sus valores, en sus creencias y en sus formas específicas de organización social. Por otra parte, en Taniperlas, en medio de tanta diversidad (étnica, religiosa y política), con procesos más acentuados de fragmentación de las tierras de uso común y en un momento de crisis por la disminución de los ingresos de sus unidades de producción económica, sostenerse de los beneficios generados por el régimen ambiental, mitigó de alguna manera las dificultades en la que se encontraban. Aunque llevan más de 10 años realizando actividades tendientes a la conservación, las concepciones y discursos asociados al

³⁷ Márquez Rosano, Conrado, y María del Carmen Legorreta Díaz. «Apropiación territorial, cultura y poder: propuesta conceptual para el estudio de comunidades indígenas y campesina en el contexto mexicano.» *Revista Orbis Latina* 7, 3 (2017): p. 50.

³⁸ *Ibid.*: p. 24.

³⁹ *Ibid.*: p. 42.

ambientalismo no han sido apropiados. Los habitantes de la Cañada Taniperlas, no se consideran ni se nombran como ambientalistas. De forma estratégica y bajo una elección racional adecuada a este campo social⁴⁰, es que deciden incorporarse a los proyectos ambientales, en tanto contribuyan a reducir la carencia de recursos económicos. Ello no significa que no tengan su propia versión sobre la naturaleza. “Cuando parcelamos dejamos un área (de selva) que no tocamos, para que nuestros hijos la vean” (Poblador Taniperlas, 2016). “Cuando las aves de la selva cantan todas juntas es que están contentas porque nuestros muertos están aquí” (Poblador de Taniperlas 1 de noviembre 2017).

Por lo tanto, desde lo simbólico y emotivo en Avellanal y desde lo material en Taniperlas se formaron los elementos culturales sobre los cuales los territorios tomaron las decisiones de unirse a cada régimen. El régimen que se configuró en cada región, al ser una entidad establecida, hizo posible la reproducción de sus límites en tanto sociedad diferenciada bajo cierto control cultural, que estableció las normas de convivencia, la regulación o no de la entrada de actores externos y la relación con el exterior, la conservación o no de sus costumbres, usos de la tierra y su modo de organización para el cuidado y reproducción social y ambiental de las cañadas. Ambos regímenes tienen como finalidad la conservación de la biodiversidad y el trabajo grupal. En el caso de Avellanal se promueve la continuidad y el fortalecimiento de las instituciones familiares y comunitarias; y en Taniperlas, el ambientalismo de corte neoliberal, incentiva la privatización y se centra en grupos e individuos, debilitando las instituciones locales comunitarias y la apropiación social de los territorios, además de que imprime en la naturaleza un sentido mercantil.

Aunque las poblaciones se ajustaron a las decisiones de escalas mayores, estas también se ajustaron a las necesidades y aspiraciones de las poblaciones⁴¹. Actualmente, las necesidades de los pobladores, pero sobre todo de la nueva generación sin derechos agrarios que demanda tierras para poder vivir, participan en la flexibilización de los regímenes regionales y en el grado de apropiación a los mismos, generando procesos discontinuos con rupturas y diferenciaciones

⁴⁰ Ibid.: p. 9.

⁴¹ Ibid.: p. 7.

expresadas en cada territorio y en nuevas territorialidades. En el marco de tantas fragmentaciones y cambios, el cuidado de las regiones y el agua como elemento sagrado y base para la vida, desdibujan toda división y posibilitan la acción colectiva; ya que en el caso del agua, en tiempo de limpieza, mantenimiento de la infraestructura (tubería, depósitos) y rituales en los manantiales, católicos, no católicos, zapatistas y exzapatistas, simpatizantes de diferentes partidos políticos, etc., se organizan para trabajar y en tiempos de semana santa acostumbran ir a pescar en los ríos color esmeralda.

En esta versión de la historia socioambiental de Avellanal y Taniperlas que parte de la narrativa de los actores locales, vemos como las razones de los cambios en el paisaje no son unicasales ni lineales. Pero parten de la capacidad organizativa y del tejido social ante las condiciones que enfrentan las comunidades y su interacción con otras escalas de decisión. El uso común regulado por la colectividad, contiene la deforestación de bosques y selvas en mayor medida. Las diferenciaciones entre cañadas y en su interior, se traduce en diferentes formas de apropiación de las tierras en términos de propiedad y difiere de acuerdo al régimen dominante. Este trabajo evidencia la importancia del estudio de la región, como una escala de gran incidencia en las poblaciones que viven en su interior, y la consideración de esta y sus particularidades, a la hora de elaborar propuestas de desarrollo rural.

REFERENCIAS

Bonfil, Guillermo. «La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos.» Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, (1991): p.165-204.

Bourdieu, Pierre. Campo de poder, campo intelectual. Montresor, 2002.

Campbell, J.B. Introduction to remote sensing. Guilford: New York, 2007.

CONAGUA. COMISIÓN NACIONAL DEL AGUA. 2016. <https://www.gob.mx/conagua> (último acceso: 18 de octubre de 2019).

De Vos, Jan. Una tierra para sembrar sueños: una historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000. México: FCE/CIESAS, 2002.

Deffontaines, Jean-Pierre, y Phillipe Prigent. «Lecture agronomique du paysage.» *Mappemonde* 87, 4 (1987): p. 34-37.

Foladori, Guillermo. «Avances y límites de la sustentabilidad social.» *Economía Sociedad y Territorio*, (2011): p. 621-637.

Foucault, Michael. «El sujeto y el poder.» *Revista Mexicana de Sociología*, (1988): p.3-20.

García, Manuel Andrés. «Historia y medioambiente: el sentido de la historia dentro del análisis ambiental por dimensiones.» *Gestión y ambiente*, (2006): p.91-98.

Haesbert, Rogério. «Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad.» *Cultura y Representaciones Sociales*, (2013): 9-42.

Levy Tacher, Samuel Ismael, Rogelio J. Aguirre Rivera, María Magdalena Martínez Romero, y Alejandro Durán Fernández. «Caracterización del uso tradicional de la flora espontánea de la comunidad Lacandona Lacanhá, Chiapas México.» *Interciencia*, (2002): p. 512-520.

Linck, Thierry. «Introducción.» En *Paisajes Agrarios de Michoacán*, de Hubbert Cochet, Jean Damien Drugy y Léonard Eric, 11-34. México: El Colegio de Michoacán, 1988.

Long, Norman. *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México, 2007.

Márquez Rosano, Conrado. *La producción agrícola de la unión de uniones ejidales y sociedades campesinas de producción de Chiapas. Problemáticas y perspectivas de desarrollo*. (Tesis profesional, Universidad Autónoma Chapingo, 1988).

Márquez Rosano, Conrado, y María del Carmen Legorreta Díaz. «Apropiación territorial, cultura y poder: propuesta conceptual para el estudio de comunidades indígenas y campesina en el contexto mexicano.» *Revista Orbis Latina* 7, 3 (2017): p. 46-61.

Martínez, E, C.H Ramos, y F. Chiang. «Lista florística de la Lacandona, Chiapas.» *boletín de la Sociedad botánica de México*, (1994): p. 99-177.

Mestries, Francis. «Comunidad, movimiento, conflicto y ecología en Las Cañadas de la Selva Lacandona.» *TRACE*, (1999): p. 63-77.

Miranda, Faustino, y Efraím Hernández X. «los tipos de vegetación de México y su clasificación.» *Botanical Sciences*, (1963): p. 29.

Ortiz-Espejel, Benjamín, y Víctor Toledo. «Tendencias en la deforestación de la Selva Lacandona (Chiapas, México): El caso de Las Cañadas.» *Interciencia* 23, 6 (1998): p. 318-27.

Santos, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo, razón y emoción.* Barcelona, Ariel, 2000.

Toledo, Victor Mabel, y C Carrillo. *Conservación y desarrollo sostenido en la Selva Lacandona: el caso de Las Cañadas.* Centro de Investigaciones de Energía y Desarrollo (CIEDAC). México, 1992.

Valtierra Zamudio, Jorge. *La pastoral indígena del siglo XXI en el sur de México. Misioneros, sociedad civil y gobernanza.* México: Scriptus, 2015.

Looking at the Landscape from the Socio-Environmental History. Territorial Reconfiguration in las Cañadas de Ocosingo, Chiapas (1995-2018)

ABSTRACT

The Cañadas Avellanal and Taniperlas in 24 years went through a process of structural change that differentiated and modified them in their processes of territorial appropriation and land use. Between the 80-90s it was the productive specialization and the EZLN. Today (2018) they are the autonomous regime with Earth Theology and the conservationist with environmental policies. In these transitions, forests and jungles have been reduced 30.31% and 46.47% respectively. This article aims to explain the socio-environmental history of Avellanal and Taniperlas, and the social relationships in which the change in the landscape is expressed, through participant observation, field trips, interviews and meetings with key subjects, documentary review and satellite images. Three historical periods are observed where changes in the landscape are mainly explained by sociopolitical dynamics after the EZLN, more than for other reasons. 1.- Critical period of environmental deterioration, social destructuring, political-ideological dispute and the struggle for the leadership of Las Cañadas (1995-2001), 2.- Reconfiguration and political differentiations that seek to coexist (2002-2011) and 3.- Decline of common use areas in ejidos, land distribution, deforestation and intermittent migration (2012-2018). In each temporality the ecological and social processes were defined that, in continuous agreement, marked the evolution of the socio-environmental history of the regions and express the current landscape. Therefore, changes in the landscape are not unicausal, nor linear, but generally occur within the framework of social relations (at different scales) and in the social organizational capacity in the face of social and environmental conditions. The regional context in this case becomes relevant and its consideration is necessary in the elaboration of rural development proposals.

Keywords: EZLN; Land Use; Deforestation; Cañadas de Ocosingo; Lacandon jungle.

Recibido: 09/01/2021
Aprobado: 31/03/2021